

JORNADA DEL BUEN PASTOR

59ª JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES



Queridos hermanos y hermanas:

Nos encontramos en el contexto de la celebración del Buen Pastor, de la 59ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones, y del camino sinodal que estamos transitando como Iglesia. Por eso, queremos unirnos en oración, desde la Pastoral Vocacional del Seminario San José al Papa Francisco y a toda la Iglesia, por las vocaciones y por el llamado que Dios nos hace a todos a edificar la familia humana.

En este camino sinodal que estamos transitando reconocemos la vocación fundamental de la Iglesia de caminar juntos descubriendo la importancia de las diversas vocaciones, carismas y ministerios. Por eso, el Papa Francisco nos recuerda que “todos estamos llamados a participar en la misión de Cristo de reunir a la humanidad dispersa y reconciliarla con Dios”.

Hoy estamos llamados a dejarnos alcanzar por la mirada de Dios que nos llama a cada uno a salir de nosotros mismos. Esta mirada amorosa nos hace ser cada vez más aquellos que somos, mirando a los demás y al mundo con los ojos de Dios, para servir al bien y difundir el amor con obras y palabras.

Pidámosle en esta Jornada de Oración por las Vocaciones a Dios que nos ayude a dejarnos abrazar por su mirada, para que podamos descubrir y realizar su sueño y voluntad en nuestra vida. Recemos también por nuestro Obispo, sacerdotes y diáconos, religiosos y religiosas, y por todos los fieles laicos de nuestra Iglesia.

Rezamos también especialmente por nuestro seminarista Mauro Monteggia que el próximo domingo 15 de mayo en la peregrinación diocesana a Lujan recibirá la Admisión a las Sagradas Órdenes. Edificando la familia humana, sigamos rezando los unos por los otros.

Dejamos la oración que rezamos en el seminario para que juntos este fin de semana en nuestras misas le pidamos a Dios por las vocaciones.

Oración por las vocaciones de Pablo VI

Jesús, Divino Pastor de las almas, que llamaste a los Apóstoles para hacerlos pescadores de hombres, atrae hacia ti las almas ardientes y generosas de los jóvenes, para hacerlos tus seguidores y ministros; hazlos partícipes de tu sed de Redención universal, por la cual renuevas tu Sacrificio sobre los altares.

Descúbreles los horizontes del mundo entero, donde la silenciosa súplica de tantos hermanos pide la luz de la verdad y el calor del amor, para que respondiendo a tu llamada, prolonguen aquí en la tierra tu misión, edifiquen tu Cuerpo Místico, la Iglesia, y sean «sal de la tierra», «luz del mundo».

Extiende, Señor, tu llamado a muchas almas generosas, e infúndeles el ansia de la perfección evangélica y de la entrega al servicio de la Iglesia y de los hermanos necesitados de asistencia y caridad.

AMÉN.



SÍNODO DIOCESANO